

El populismo

Del mismo autor

La internacional justicialista, Buenos Aires, 2012

Historia de América Latina: de la Colonia al siglo XXI, Roma, 2010/
Buenos Aires, 2012

Eva Perón. Una biografía política, Catanzaro, 2009/Buenos Aires, 2011

Breve historia del peronismo clásico, Roma, 2008/Buenos Aires, 2009

Historia de la Iglesia argentina (en colaboración con Roberto
Di Stefano), Buenos Aires, 2000-2009

Perón y el mito de la Nación católica. 1943-1946, Buenos Aires, 1999
(nueva edición, 2013)

*Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los
orígenes del peronismo. 1930-1943*, Milán, 1996/Buenos Aires, 1996

Loris Zanatta
El populismo

Traducido por Federico Villegas



Primera edición, 2014

© Katz Editores
Benjamín Matienzo 1831, 10º D
1426-Buenos Aires
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta
28931 Móstoles-Madrid
www.katzeditores.com

© Loris Zanatta, 2014
Título de la edición original: *Il populismo*.
Publicado por Carocci editore, Roma, 2013

ISBN Argentina: 978-987-1566-86-0
ISBN España: 978-84-15917-07-6

1. Ensayo Histórico. I. Título
CDD 907.2

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en la Argentina
por Buenos Aires Print
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

7	Introducción
17	1. Qué es el populismo
45	2. La aparición del populismo
69	3. Populismo y religión
107	4. La comunidad orgánica y el enemigo interno
135	5. Populismo y totalitarismo
163	6. El populismo en la historia
191	7. Populismo latino
229	8. El populismo hoy
265	Conclusiones
275	Glosario
279	Bibliografía
285	Figuras

Introducción

Hoy, escribir sobre el populismo no es nada original, ya que en los últimos años han aparecido diversas publicaciones sobre el tema. Así pues, este breve libro se justifica por su peculiaridad. El objetivo de la investigación es aquí el populismo como expresión moderna de un antiguo legado. Es decir, como la expresión de una visión del mundo que en el pasado tuvo una gran influencia en las naciones occidentales. Una visión del mundo típica de épocas dominadas por lo sagrado, en base a la cual, dicho con extrema síntesis, las sociedades humanas son consideradas como organismos naturales, comparables por su esencia y funcionamiento al cuerpo humano, cuya salud y cuyo equilibrio implican la subordinación de los individuos al plano colectivo que los trasciende. El plano de Dios y de la naturaleza. Por lo tanto, constituye una visión del mundo en la que “el pueblo” es un conjunto unitario e indivisible, y que a veces desemboca en fenómenos totalitarios. Visión a menudo diluida y absorbida en

el seno de la democracia constitucional, pero que siempre ha permeado en las oleadas populistas que con mayor o menor intensidad han acaecido en el pasado y hoy siguen produciéndose.

¿En qué consiste el populismo, desde esta perspectiva? ¿Por qué ha estado y todavía está tan difundido? El hecho de situarlo sobre dicho fondo, es decir, contemplarlo desde una óptica histórica que se extiende más allá del estudio necesario de sus peculiares características contemporáneas, de las que se ocupan las ciencias políticas y sociales, implica afrontar las dificultades de la relación entre libertad política y orden social, comunidad e individuo, tiranía y democracia, esfera secular y esfera espiritual en la historia occidental. En otras palabras, significa un largo viaje a las raíces políticas y espirituales de nuestro mundo. El populismo que se aborda en estas páginas es, por consiguiente, algo mucho más amplio y profundo que un mero fenómeno político o social contemporáneo; es una cosmología, una visión del mundo generalmente implícita pero de extraordinaria fuerza evocadora de las antiguas raíces, y que encuentra su expresión más coherente en la época de la sociedad de masas y de la democracia.

Esta premisa requiere un par de advertencias sobre el espíritu de este libro. La primera es que su propósito no consiste en trazar una línea en medio de un pizarrón y escribir, por un lado, qué fenómenos son populistas

y, por otro, qué fenómenos no lo son, tal vez en base a una lista detallada de atributos exclusivos de este fenómeno. Eso sería simplista. En realidad, el populismo es un imaginario que con diversas formas e intensidad suele afectar a los múltiples actores de una determinada sociedad en períodos históricos particulares. O sea que no es un tipo de virus del cual algunos son víctimas mientras que otros serían totalmente inmunes, aunque hay quienes lo cultivan erigiéndolo en su propio horizonte ideal y quienes lo evitan porque lo consideran una carga nefasta.

La segunda advertencia es que el populismo no se puede asimilar a los diversos “ismos” de los siglos XIX y XX —fascismos, comunismos, nacionalismos, fundamentalismos religiosos, etcétera—, ni es posible compararlo con ellos estableciendo cuáles de sus características comprende y cuáles excluye: es un concepto que, si acaso, determina el núcleo común de todos esos fenómenos tan diferentes entre sí y como tal no existe en estado puro en la naturaleza. No es, en suma, equiparable a los diversos fenómenos históricos que esos “ismos” agrupan. Para expresarlo con más claridad: cada populismo, sea el de naturaleza nacional o social, territorial o ideológica, étnica o religiosa, miembro de la familia totalitaria fascista o de la comunista es por sí mismo único e irrepetible. Será oportuno recordarlo cuando, hojeando las páginas del libro, nos encontre-

mos con fenómenos que tienen poca o ninguna apariencia en común, o están en las antípodas de la historia. No obstante, todos estos fenómenos, y este es el punto crítico, evocan de un modo más o menos consciente el imaginario populista a partir de la idea de que las sociedades son como organismos vivientes, donde cada órgano contribuye al buen funcionamiento del cuerpo, para el cual la salud y la cohesión de una sociedad están garantizadas por el sometimiento del individuo a ella. Evidentemente, esto no altera la unicidad de cada populismo, ni incluye en un conjunto indiferenciado los fenómenos históricos a menudo alejados entre sí o tan distintos por su contexto social y “entorno” institucional que parecen inasimilables.

El objetivo de estas reflexiones no es crear categorías, ni catalogar los hechos históricos ordenándolos en rígidas casillas; tampoco dar o quitar patentes populistas. Incluso porque, como visión del mundo, el populismo no existe por sí solo, sino estrechamente conectado con las circunstancias históricas en las cuales se manifiesta. Circunstancias que a veces le han hecho eco exacerbando las características, mientras que otras veces estas se esfuman o limitan obligándolo a hibridarse. El objetivo es comprender la naturaleza más remota y recóndita de los populismos. En síntesis, el problema que afronta este libro no es establecer *quién* es populista y quién no lo es, sino *qué es* el populismo, en qué con-

textos es más probable que surja, por qué es a menudo popular, por qué aun teniendo raíces antiguas siempre tiene las características de la novedad y, para finalizar, cuáles son sus efectos sobre las sociedades y las culturas políticas en las cuales se arraiga más profundamente.

El populismo sobre el que aquí se habla no tiene confines ni puede tenerlos. Su referencia a esa antigua visión del mundo que señalamos antes no es exclusiva de ninguno, ya que esa óptica es común a todas las culturas basadas en una premisa religiosa más o menos remota en el tiempo, donde la idea de que las sociedades son cuerpos naturales y que el pueblo es uno e indivisible retoma el concepto de que lo creado es el reflejo cumplido de la voluntad de Dios. Como tal, se la encuentra en todas las culturas donde la visión ilustrada del mundo —que, como se verá es la gran enemiga del populismo— no se ha arraigado, no lo ha hecho todavía, o lo ha hecho en forma parcial o superficial.

Desde Rusia hasta los Estados Unidos del siglo XIX pasando por la Europa balcánica y latina, desde Canadá hasta América Latina y en muchas realidades del mundo islámico actual, el populismo y su visión del mundo son enconados adversarios de la idea ilustrada de la modernidad. O sea de una idea basada en el individuo, en la razón y en la heterogeneidad fisiológica de las sociedades humanas. Precisamente, porque está anclada en una visión del mundo hostil a la ilustrada, no sería